

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mientas: no reanques, honra a tus padres, etc. suma, cumple la ley de Dios, amando y sirviéndole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Manu.

Conócete a ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amos los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Píadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—Mahoma.

El pasado que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el moaje que ora y ayuna.—Lutero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor: mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krieger.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra: que se desplomen los templos y caigan hechos pedruzcos los troncos, y se totren bajo el fango los adoradores del Vellocino de Oro si se interponen en su camino. ¡Pase, pase la verdad divina!—El Espíritu del siglo.

Año XII. PRECIOS.—Madrid: trim., 2 pesetas. Provincias: Idem, 2,50 id. Extranjero: año, 12 id. Ultramar: Idem, 15 id.—Número suelto corriente, 10 céntos, de peseta. Idem id. atrasado, 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados.

ADMINISTRACIÓN Calle de Carranza, núm. 21, segundo.

MADRID Fundadores... Ramón Chías. Demófilo.

Viernes 10 de Agosto de 1894.

A los correspondientes que envían el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.

Núm. 626.

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA

PARA HONRAR LA MEMORIA DE

RAMÓN CHÍES

PRESERVAS	
Suma anterior.....	5.380,40
Muros de Pravia.—D. Edmundo del Riego.....	2,00
Idem id.—D. José María Palacios.....	2,00
Idem id.—D. José María Fernández.....	2,00
Villanueva de la Serena.—D. Antonio Gómez.....	2,00
Zafra.—D. Francisco Campos.....	1,00
Idem.—D. Julián Vitorique.....	1,00
Un masón que quiere el progreso y la fraternidad.....	2,00
Minas de Riotinto.—D. Tomás Vélaz y D. Adolfo Cruz.....	1,00
Vall de Urd.—D. J. Bautista Portales. Colonia «El Actero».—D. Alfonso Conrad.....	5,00

Remitido por D. Juan Frias Martí, recaudador en Lorca y en Puerto de Lumbreras.

D. Juan Frias Martí, 10,00; D. Luis Ros Martínez, 1,00; D. José Ruiz Guevara, 1,00; D. Francisco Carmona, 1,00; D. Juan José Delgado, 1,00; D. Adolfo Martínez Piernas, 1,00; D. Juan Martínez Mateos, 1,00; don Joaquín Ruiz Guevara, 1,00; D. Diego Ros Martínez, 1,00; Diez librepensadores, 10,00; Un platero, 0,10; Un escultor, 0,10; Un albañil, 0,10; R. D., 0,70; E. O., 0,10; C. S., 1,90; J. F., 2,00.—Suma..... 33,00

Remitido por D. Facundo Llanos, de Palafrugell.

D. Facundo Llanos, 1,00; Doña Catalina Picamal, 0,50; Doña Magdalena Llanos Picamal, 0,50; D. Juan Vial Serrat, 0,25; Doña María Margarit de Vial, 0,25; Doña Palmira Vial Margarit, 0,25; Doña Dolores Barceló Bosch, 0,25; D. Manuel Morató, 1,00; Doña Elvira Roig de Morató, 0,50; Doña Estrella Morató Roig, 0,25; Doña Rosita Morató Roig, 0,25; D. Francisco Delafour Jardiá, 0,50; D. Jacinto Mascort, 0,25; D. Epifanio Serra, 0,25; D. Enrique Piná, 0,25; D. Suiz Piná, 0,25; D. Francisco Carreras Bou, 0,25; D. Francisco Martí, 0,25; D. Pelegrí Gubert, 0,50; D. Martín Collemots, 0,25; D. E. A., 0,25; D. J. M., 0,50; D. Abraham Dispés, 1,00; D. Emilio Esteve, 1,00; D. Silvestre Plana, 0,25; D. Pablo Pibernat, 0,25; D. Narciso Company, 0,25; D. M. G., 0,25; D. M. C., 0,25; D. M. D., 0,25; D. Jaime Prats y Peña, 0,25; D. Juan Bofill, 0,25; don P. Mula, 0,50; D. Juan Boera, 0,50; D. Martín Dalmau Jordi, 1,00; don Eduardo Miquel, 0,50; D. J. Avel·lí Ribas, 0,25; D. M. Pelegrí Bosch, 0,50.—Suma..... 18,75

Suma y sigue..... 5.452,15

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Carranza, 21, segundo.

EL 5 DE AGOSTO

El 5 de Agosto ha sido el aniversario del alzamiento republicano de Badajoz.

El resplandor de los sabes de aquellos soldados sublevados, relampaguó por el país hirviendo los ojos de España entera, y sus gritos de ¡Viva la República! abrieron los oídos de los más sordos, haciéndoles comprender la incompatibilidad de la monarquía restaurada con el país y el espíritu liberal.

El nombre de aquellos osados libertadores debe escribirse sobre oro y mármoles. Sus mujeres, sus hijos, tienen que ser adoptados por la futura República, compensándoles el horroroso martirologio que los ha hecho sufrir la restauración.

Al esforzado Serafín Asensio Vega, caudillo inmortal de aquel alzamiento, en representación de todos los soldados: al prudente y fuerte Rubén Landa, como representante de los paisanos; á D. Manuel Ruiz Zorrilla, que gupo luchar cuerpo á cuerpo con el trono y herirle en la cabeza; el homenaje de cariño y de admiración de LAS DOMINICALES.

AMPLIFICACIÓN

La Liga Republicana que hemos propuesto, no va contra nadie y va en bien de todos. Las mismas jefaturas lo acaban de decir: son incompatibles.

Pero ello es que hay que proveer á la dirección de las fuerzas republicanas, cada día más ansiosas de unión. ¿Cómo hacerlo de tal suerte que se inspiren los menos recelos posibles á los hombres que dirigen los partidos?

Acudiendo al elemento joven.

Si se oye nuestro consejo, esos jóvenes deben ser elegidos de suerte que tengan representación en ellos los tres partidos republicanos organizados. Así tendrán, respecto á las viejas jefaturas, la doble subordinación de la edad y de la disciplina de partido. No es la que debe establecerse, ciertamente, una subordinación material. Un directorio, un poder, debe tener amplias facultades para hacer; el que obra ha de gozar de toda la libertad, porque ha de asumir también toda la responsabilidad. Pero la subordinación moral de un directorio, compuesto por jóvenes, á los hombres que el pueblo republicano reconoce, justamente por sus talentos, como las representaciones más altas del republicanismo, esa subordinación sería evidente. Es el caso mismo que poníamos el día pasado, de Gambetta y Thiers. Éste no había sido siquiera republicano, pero su autoridad moral era de tal suerte indiscutible, que Gambetta, á pesar de estar en el apogeo del triunfo, le señaló para ocupar el primer puesto, haciéndose de ello un honor.

¿Se ve ahora, claro, nuestro pensamiento? De tal suerte no queremos herir la respetabilidad de las jefaturas, que hemos buscado el medio mejor de que conserven el lugar que ocupan en el concepto republicano.

No queremos tampoco crear un nuevo partido. Cada entidad que forma en la Liga Republicana queda en su campo, con libertad de acción para continuar sus propagandas particulares. Viene á ser lo que proponemos, algo semejante á los conciertos que se establecen entre los comités para ir á la lucha electoral. Cada comité queda en su partido, aunque junte sus fuerzas á las de los otros para la lucha. No hay otra diferencia sino que en la Liga el compromiso sería permanente hasta vencer y asegurar el triunfo: un compromiso de Caspe.

¿Que no daba resultado?

¿Y qué se perdía?

Absolutamente nada; porque no se tocaba á la organización actual.

Sabemos bien que aquí, donde aun entre los hombres de progreso hay un gran apego á las rutinas y un excesivo temor á las novedades, se creará que no es posible encontrar hombres nuevos capaces de dirigir las fuerzas republicanas. Los que así piensan, no saben que en el fondo les falta fe en la eficacia de la vida republicana. Porque esa vida exige un constante cambio de personas en la gestión de los asuntos públicos. Como cada momento trae su tendencia política, exige también un personal que represente esa tendencia. ¿No se ha visto lo que ha sucedido en las últimas elecciones presidenciales de Francia? ¿Quién conocía á Carnot como hombre de primera fila? Fueron las circunstancias políticas las que le elevaron á la primera magistratura. ¿Y ha contada jamás Francia con un primer magistrado de la nación que gobierne con tanta prudencia y sabiduría?

Perier mismo, ¿no es un hombre de circunstancias? ¿Qué era ni representaba en la política francesa al lado de los Floquet, Freycinet, Clemenceau, etc.? Pero las borrascas del Panamá han derribado á todos los hombres viejos, dando lugar á que se levante súbitamente la figura de Perier, primero hasta la presidencia del Consejo,

y después á la presidencia de la República.

Que esta movilidad personal tiene sus inconvenientes; que engendra ambiciones, intrigas, rivalidades. ¿Y qué hacer? Así es la vida democrática, y hay que aceptarla ó renunciar á ser republicanos.

En cuanto á nosotros, que preferimos, como los revolucionarios del siglo pasado, «las borrascas de la libertad á la paz de los sepulcros», hallamos en esa misma lucha una condición de progreso, porque ésta se paraliza cuando se vincula en instituciones ó personas determinadas.

Creemos, pues, firmemente, que una Asamblea que tenga numerosa representación de organismos republicanos y que proceda con severa circunspección á elegir un directorio compuesto de los jóvenes más serios, á la vez que más decididos y resueltos, que figuran en el republicanismo, puede cambiar rápidamente la faz de los asuntos republicanos.

Porque hay que tener en cuenta además, que lo que da valor y energías al que dirige no es sólo sus cualidades personales, es la representación que ostenta. Así, el que obra por representación de un organismo numeroso, entusiasta y viril, se siente como transformado, hecho otro hombre, y de ahí que hasta encontrarse en ese estado no sea factible apreciar su verdadero valor. Acordaos de Bailly: era un sabio oscuro y modesto que jamás había gobernado; de pronto se ve elevado á la presidencia de la Asamblea Nacional, y la fuerza revolucionaria de aquella gran Asamblea le da energías para luchar cara á cara con Luis XVI y vencerle: porque fué él quien recibió el juramento del Juego de Pelota y mantuvo los primeros choques personales contra el trono.

En modesta escala, los aragoneses tienen un ejemplo de lo que es la virtualidad personal cuando encarna en un organismo representante de fuerzas y opiniones colectivas. Hay en Calatayud un núcleo de viejos republicanos dispuestos á todos los sacrificios. Ese núcleo, cotizándose, llevó una imprenta y comenzó la publicación de un periódico. Sostenen un periódico, aunque la inexperiencia piense otra cosa, es una obra de romanos. Aquel periódico murió. Le reemplazó otro y también murió. Se puede ser grandes republicanos y no saber sostener un periódico, como se puede ser sabios patriotas y no saber dirigir, desde un directorio, las fuerzas de una gran masa popular hirviendo de entusiasmos. Pues bien; de entre aquel abatimiento de fuerzas para luchar en el terreno de la prensa, surge la figura de un joven desconocido, á quien nadie había prestado atención hasta entonces, y ese joven levanta con su brios y entusiasta mano *La Justicia*, de Calatayud, donde la ven ya, no sólo en su región, sino en el país republicano entero; contribuye capitalmente á formar un distrito republicano; se hace periodista brillante; se hace orador; va al Municipio, donde le respetan y aplauden, y, no ya el partido republicano, sino la ciudad de Calatayud entera, le concede su voz en grandes solemnidades, como la que tuvo lugar el año pasado con motivo del Certamen literario allí celebrado.

¿Desconfiáis de que una Asamblea encuentre tres jóvenes de este temple que cambien en el país la faz de las cosas republicanas como la intervención de la juventud y el entusiasmo y el talento de Darío Pérez cambió la faz de las cosas republicanas en Calatayud?

Entonces no os llaméis republicanos; porque para ser republicanos es preciso ser hombres de corazón, hombres de fe.

DEMÓFILO

TRISTEZAS...

Andan turbias las aguas de la política; de la restauración acá nunca hubo mayor confusión; apenas si se orienta el pensa-

miento en este movido oleaje que azota los criterios más firmes y los juicios más sólidos.

Revueltos los monárquicos, sus partidos se presentan en liquidación vertiginosa; son carámbanos deshelados á los ardientes rayos del sol de los trópicos. Los hombres del fusionismo viven en continua guerra; los conservadores, partidos en dos están por la selección del Sr. Silvela; hasta en los siempre disciplinados carlistas se cobó la discordia y echó á una parte á Nocedal con su utópico reinado social de Jesucristo, y al otro á los carlistas con su fe indestructible en el pretendiente soñador. La liquidación es general.

Llegó también á nuestro campo. Dolida el alma con dolores punzantes, ve en torno suyo el colosal derrumbamiento de la obra republicana, que cae á pedruzcos sobre el desierto de nuestras ilusiones casi muertas. Antes aún se distinguían con vigorosos relieves una derecha y una izquierda: hoy no se vislumbra más que una masa informe cabeceando en el huracán de los odios, fuertemente desatados y amenazadores.

Y cuando el ánimo desfallecido por una lucha estéril se levanta hacia el cielo de vuestras esperanzas de otros días demandando un rayo de consuelo fortificador, no halla más que horizontes grisáceos, donde no hay luz, ni vibraciones de reflejos, ni calor, ni vida...

Largos siglos de régimen monárquico arraigaron profundamente en nuestro país las odiadas instituciones. Creáronse á su sombra intereses, se desarrollaron vicios, vivieron privilegios que no es fácil extirpar con empuje aislado y débil. Precisa una acción viril y colectiva, entusiasta y grande, fervorosa y tenaz. De este convencimiento derivó, con derivación de hierro, la persuasión hondísima de que resultaría estéril toda lucha contra la monarquía no apoyada en dos robustísimas columnas: la lealtad y la unión.

Por eso entendimos que los republicanos deberían serlo de corazón abierto, para que la aceptada miopía pudiera leer en él la leyenda de la más acrisolada buena fe, y que deberían ser unionistas sinceros, ya que se ha demostrado que en un solo programa está el secreto del triunfo.

En honor á la verdad debemos decirlo: esas dos condiciones las hemos apreciado en la masa del republicanismo. En nuestras modestísimas campañas propagandísticas observamos que nunca un orador invocó la unión sin arrastrar los corazones y sin que los muchedumbres aclamasen la fraternidad. Es indudable que en provincias, si cupiese un plebiscito, la votación sería cuasi compacta por la unión; arriba, entre los jefes de primera, de segunda y hasta de vigésima fila, que de todo hay, cabrá la duda, la perplejidad, el tituboo. En la masa, en el nervio, en la entraña del republicanismo, en el ambiente en que nacen y mueren los héroes anónimos, no hay duda: la unión para la victoria. No he asistido á reuniones más entusiastas que aquellas en que se abogó por un solo programa y se preconizó la necesidad de un solo partido.

Y hemos visto que ningún republicano se niega á unirse; ningún partido tampoco se cree, en conciencia, suficiente para hacer la revolución y lograr la victoria; pero ¡ay! que esa unión se aleja más cada día, como una esperanza por misterioso designio condenada á no ser jamás realidad.

Ayer era... pero no hablémos de ayer. Hoy se acaloran los ánimos contra los federales. Han lanzado un programa que unos anatematizan por anticuado y rancio, y del que otros abominan por utópico, atrevido y radical; ha abierto un abismo que horroriza al antiguo federal y ahora aspirante á jefe unitario Sr. Morayta, hasta el punto de negar á sus ex correligionarios el fuego y el agua...

Y bien, seamos francos. ¿Son reales ó aparentes esas dramáticas indignaciones? Si reales, ¿por qué vienen tan tardías? Si aparentes, ¿por qué hemos de vivir en pleno fariseísmo? No lo entendemos; ni tampoco otras anomalías, como las que haremos notar por vía de ejemplo.

A raíz del Manifiesto federal, en su esencia ni nuevo ni sorprendente, dijo el órgano oficial de un partido republicano muy conservador, *El País*:

«Sólo difiere el nuevo programa de los federales del nuestro y del de otras agrupaciones republicanas, en su declaración favorable á la separación de la Iglesia del Estado.

Salvo, pues, esta diferenciación en materia de cultos, que tampoco basta á constituir un partido, el programa de los federales apenas difiere del

de los demás republicanos, salvo tonos de radicalismo más calientes y algún mayor relieve en las afirmaciones, lo que demuestra cuán próximos estamos á un programa común para todos los republicanos.»

¿Caben más terminantes declaraciones? Un mes más tarde, estos últimos días, el Sr. Ruiz Zorrilla declara al jefe *in partibus* de los posibilistas republicanos «que ha roto en absoluto y para siempre sus relaciones con el federalismo», que juzga como los moraytistas.

¿En qué quedamos? ¿Estamos hoy más cerca del común programa, como afirma *El País*, ó más lejos que nunca, como declara su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla?

Y esto que vemos en los progresistas lo vemos entre otros republicanos. Todos aparentan cifrar sus aspiraciones en la unión, y sólo se observa que conspiran por dificultarla, entorpecerla y hacerla imposible. Así que vamos al caso, á la confusión más lamentable, y del ánimo se apodera inmensa tristeza pensando si todo esto será irremediable...

Lo será si tolera el pueblo tan criminal mascarada. Determinó concretamente lo que piensa y quiere el partido federal; concreten su programa los demás partidos. Y entretanto, esa juventud que siente la nostalgia de los pueblos libres y condena el escepticismo que corroe la política en general; esa juventud que no se resigna á vivir muriendo en las playas de los vencidos; esa juventud que sabe llegar con sus aceros ingenuos, entusiastas y generosos al corazón del pueblo y remover obstáculos tradicionales y olvidar los viejos odios para ella desconocidos, aune las energías revolucionarias vaciándolas en un solo programa y en un solo partido que cierre invencible contra el enemigo secular.

Si continuamos engañándonos con aparentes carifios que ocultan odios africanos; quizá los republicanos de fe virgen y los hombres de buena voluntad no lloren como Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén; pero si abandonaran las antiguas tiendas de nuestro campamento, vibrante de gozo ayer, y triste, callado hoy, exclamando con el rostro cubierto por las manos:

—¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!

DARÍO PÉREZ

AMÉRICA

Vengamos á razón.

Con ultrajes á España contesta el Cuba á nuestra amorosa invitación á la concordia hecha á los separatistas cubanos.

Ese lenguaje le conocemos. Vedlo empleado, no contra el gobierno de España, sino contra un gobierno libre como el que el Cuba querría establecer en la gran Antilla.

Habla un peruano emigrado:

«El gobierno del usurpador Cáceres, de ese ambicioso, de ese toco soldado de maneras rudas, el que negocia absorbiendo todo é imposibilitando á los demás, el soñador del fausto y del trono, ese bestia, caerá al ímpetu de los partidarios del legítimo gobierno del Solar, y su caída será tan vitoreada como fué maldita su elevación.

Teme, y como todo cobarde, echa mano de todos los medios sin pararse en consideraciones de ningún género para conseguir su fin.

Emborracha en báquica orgía los que le sonríen y reciben su dinero, es decir, el dinero de la nación; pone á los hombres honrados en obscuros mazmorras con grillos á los pies como si fueran criminales, destruye las propiedades de las esposas de sus enemigos políticos, da banquetes para atraerse simpatizadores, no permite que ningún ciudadano saiga del país, moviliza las tropas, que se le están sublevando todos los días, y pasando-se al partido verdad, al único que debe mandar en el Perú, envía á comprar buques á Chile; pero como todo individuo que entra en desgracia, llega tarde, ya los legalistas lo han comprado, sus marinos se pasan al otro bando, y puede decirse que sólo algunos que aún no conocen bien cuán miserable es, le siguen; pero no crea que le defenderán: el día que le vean amenazado huirán de él y serán los primeros en entregarle y pedirle cuentas.»

De estos ataques fulminantes no se libra ninguno de los gobernantes de las Repúblicas hispano-americanas, incluso el glorioso Porfirio Díaz.

Ahora bien; por consignar esta situación real de las cosas americanas nos acusa el Cuba de querer rebajar á aquellas Repú-

blicas. ¿Habrá quien abogue con la constancia que nosotros por ellas? ¿Queremos mal a las Repúblicas en cuya cordial fraternidad queremos vivir!

No; lo que nosotros queremos es hacer una política positiva, fundada en los hechos, tomándolos como son, sin falsearlos en provecho de tal ó cual interés. Y el hecho evidente, inconcuso, es que no existe la libertad en aquellas Repúblicas. Tan es verdad, que desde que escribimos nuestro artículo ha habido allí nada menos que tres golpes de Estado: uno en San Salvador, donde han caído los Ezatas; otro en el Perú, donde se ha escamoteado la presidencia al vicepresidente Sr. Solar; y otro en el Paraguay, donde se ha despedido con burla al presidente González.

Es, pues, de interés apremiante y supremo asegurar la libertad en las Repúblicas hispano-americanas.

¿Cómo puede lograrse? Juntando las fuerzas liberales de todas ellas con las nuestras.

Aunque el Cuba lo desconozca, ó aparente desconocerlo, la historia de la emancipación americana es exactamente la misma que la de la emancipación española. Se alzaron aquellos países contra el despotismo monárquico en nombre de los principios de la Revolución, de igual suerte que se alzó aquí la España liberal. Sólo que la lucha aquí ha sido más difícil, más cruenta, por tener el enemigo dentro de casa y ser éste más formidable. ¿Qué grandiosa epopeya la de la España liberal!

Por lo mismo de haber sido más grande la lucha, el fruto recogido ha sido también más grande. La revolución de Septiembre derribando el trono secular y la unidad católica es uno de los hechos más considerables que ofrece la historia humana.

¿Quién duda, á no estar ciego por la pasión, que las libertades modernas están aquí más consolidadas que en todas las Repúblicas hispano-americanas?

Allí no se ofrece esta pléyade de oradores como Castelar, Salmerón, Pi, Cánovas, etc., no porque falte el genio, sino porque no hay tribuna; allí no hay triunfos ruidosos como el que tuvimos en las elecciones de Madrid los republicanos, porque no hay comicios; allí la prensa vive de modo tan precario, que basta un decreto del Poder para suprimir un periódico. Un dato saliente refleja la diferencia esencial entre aquellos países y éste: las Repúblicas hispano-americanas están regidas, en general, por hombres de espada; España, á pesar de vivir bajo una restauración, tiene al frente del gobierno á hombres de levita.

Así sucede que con estar Cuba injustamente gobernada, goza de más libertades que todas las Repúblicas centro y sud-americanas. Por eso notáis que en Cuba hay oradores notables, una prensa brillante y comicios y reuniones públicas, como no se ven en el resto de los países hispano-americanos. ¿Qué más quisieran en su vecina Colombia, por ejemplo, que poder hablar, escribir y votar como en Cuba?

En la esfera más libre, en la del pensamiento, ¿dónde hay dentro de la América española librepensadores tan devotos y tan entusiastas como los de Cuba y Puerto Rico? ¡Desgraciados de esos librepensadores si túvieran que vivir en Colombia ó en el Ecuador!

Hemos nombrado el Ecuador: ¿cuándo podrá aquí darse la vergüenza que acaba de ofrecerse en aquella República de lanzar de su escaño á un senador porque se le ha antojado excomulgarle á un obispo?

Hay un dato, sobre todo, que debe fijar la atención de los hombres de espíritu reflexivo y circunspeto en América, para hacerles comprender toda la intensidad del espíritu liberal en España, y es la campaña de LAS DOMINICALES. ¿Creen que hubieran podido hacerse esa campaña bajo una restauración sin que el alma oculta del país estuviera á nuestro lado apoyándonos?

¿Qué resulta de todo esto?

Primero: que la causa de las Repúblicas americanas es la misma que la de la España liberal. Segundo: que esa causa tiene aquí los más sólidos, los más firmesimientos.

De estas dos premisas se deducen á su vez estas dos consecuencias:

Primera: que puesto que liberales americanos y españoles tenemos un fin común, debemos enlazar nuestros esfuerzos para realizarlo y consolidarlo. Segunda: que en esta obra quien más puede prestar es seguramente España.

Ahora bien; en semejante estado de cosas, ¿es prudente la conducta de los separatistas cubanos? Unidos con España están

con la parte de la familia común que ha consolidado más la libertad. Separados, comenzarán una vida de aventuras cuyas tristes peripecias no es difícil calcular. Esto es, iban á dejar lo cierto por lo dudoso.

Supone el Cuba que nos mueve en esto un sentimiento estrecho de patriotismo y hasta de dominación. No; quien se mueve en esa estrechez son los separatistas, que no tienen más alta finalidad que el patriotismo cubano, en tanto que nosotros queremos federar á España con el mundo entero, ya que no la podemos fundir en él.

Nuestra patria es la libertad, es la fraternidad, es la justicia.

No queremos separarnos de nadie; antes bien juntarnos con todos, para que en una unión santa, humana, nos ayudemos mutuamente á ser justos, fuertes y felices.

ADHESIONES á la Liga republicana.

Espontáneas y nacidas del corazón, como todo lo que tiene raíces en la opinión popular, son las adhesiones que venimos recibiendo al pensamiento que hemos propuesto de la Liga republicana.

He aquí algunas:

De La República, de Zaragoza: «Publicamos á continuación el hermoso artículo de Demófilo. Tiene razón. Estamos conformes con él. Y por hoy no decimos más. En el próximo número contestaremos al leal, noble y valeroso republicano que tanto ha influido en la marcha del republicanismo y que tanto ha de influir aún. Ese pensamiento que ahora expone nos parece salvador. Tal vez sea difícil realizarlo; pero lo difícil hay que hacer, que lo sencillo ello solo se hace.»

De El Porvenir, de Bujalance:

«La concentración de las fuerzas republicanas es de todo punto indispensable, no sólo para traer la República, sino para consolidarla.

Tal escribe en un hermoso artículo, publicado en el número pasado de LAS DOMINICALES, el infatigable y elocuente propagandista Demófilo. Pensamos como él, y nos ponemos incondicionalmente á su lado para ayudarle en el desarrollo del gran pensamiento formulado en su escrito *Llamada á conciencia*.

Votamos con Demófilo; ya lo pedíamos en nuestro artículo *Gente nueva*; no soñamos con nuevas coaliciones entre elementos viejos distanciados por la incompatibilidad de humores. Alcese la juventud republicana; acuden todos los amantes de la República á ese gran concierto de los pueblos que sienten viva la fe, esforzado el ánimo y decidido el brazo para la acción; la juventud tiene generosidades sublimes, incomprensibles para la fría razón de los viejos; de ellas saldrán alicientes de nueva vida, y luego ya veremos si alguien, sacrificando su amor propio, puede ponerse á la altura de las circunstancias.»

El comité de Unión Republicana de Alcántara promete enviar su representante á la Asamblea de la Liga.

Nuestros queridos colegas *El Motín*, de Madrid y *La Justicia*, de Calatayud, consagran á nuestro artículo y á nuestra persona palabras de cordialidad, que agradecemos íntimamente, reproduciendo el último de ellos el artículo íntegro. También el *Cartagena*, ilustrado y querido colega bisemanal, nos honra reproduciendo buena parte del artículo.

SIEMPRE AL LADO DE LA VERDAD

Cuando la imaginación galopa, digámoslo así, por el campo de la mente, ¿quién es capaz de contener su triunfadora carrera? Avanza, y avanza con denuedo hasta el fin de su jornada; el fuego de la idea que germina, crece y se agiganta en el cerebro, lo perfora, gana el mundo, hiende los espacios, y tocando las nubes, llega á lo infinito, lo recorre como ave enjaulada en la inmensidad, y cuando en esa inmensidad se abisma la imaginación, múltiples pensamientos la combaten, acudiendo á ella en revuelta confusión, ideas, recuerdos y hondas reflexiones.

En vano me repiten á diario, y cada vez con más huecos y campanudos acentos, que el catolicismo es sabio, fuerte y sagrado; medito, examino, estudio, y... le hallo ignorante, débil, y... odioso. Ignorante, porque por desear hacerse dueño del mundo, se lanza en camino tan peligroso y arriesgado: que difícilmente, mejor dicho, imposible de todo punto es se realicen sus ambiciosos deseos; y si alentó algo en tiempos, fué porque su propia ignorancia tenía contagiada á la humanidad, y esa ignorancia era la poderosa influencia que la ayudaba á desarrollarse; pero hoy... hoy la justicia se encarga de aclarar muchos misterios que antes nos parecían portentosos milagros; y ahora... ahora nos sirven para proporcionarnos un rato divertido. ¡Sí, ciencia! ¡Tú eres la llamada á hacer la luz por completo en las inteligencias! ¡Tú, consuelo suave del hombre y verdadera madre de la sabiduría! ¡Tú, á quien tildan de fría, indiferente, extraña á cuanto ata-

ñe á la moral, sin pensar ¡necios! que poblado de quimeras y monstruos el corazón no puede disfrutar de reposo!...

Pero, sigamos examinando el tan decantado catolicismo con su acompañamiento de sabiduría, fortaleza y... *templanza*.

Que es fuerte me aseguran esos... *valientes* que ni aun se atreven á profundizar una idea nueva, pues si con ella tropiezan la cogen con tenazas por temor á penetrarse de la verdad que de esa idea emana, y la arrojan al fuego, que, menos timorato que esos *arrojados* campeones del catolicismo, la devora con avidez y algunas veces la hace acrecerse y brillar con mayor vigor á sus rojizos reflejos; y no obstante todas las razones con que pretenden abrumarme, le creo débil, y tan débil, pues si miro al pasado, como si miro al presente, le veo decaer, no acrecerse.

Allá, en Inglaterra, en tiempos del rey Enrique VIII, vídese asaqueada la ciudad (llamada) santa, asaltada la capilla del Vaticano, y al Papa, recogiendo lo que pudo, huir y ocultarse para salvar su vida en el castillo de Sant Angelo, vídese rotos los relicarios y arrojados por las calles los huesos de los santos... ¿Dónde estaba entonces la fortaleza *inextinguible* del catolicismo? Cuando una soldadesca desenfrenada quemaba las capillas y lanzaba á las llamas, en medio de silbidos, las cruces húmedas con la sangre de los sacerdotes; cuando los conventos eran violentamente abiertos; cuando la estatua del Papa fué quemada como representante del Antecristo, ¿dónde estaban entonces el poder de esa Iglesia tan... *sagrada*? ¿Dónde estaban entonces sus bulas, sus rayos y anatemas?... Y, hoy mismo, ¿dónde está ese poder con que pretenden asustarme y que aún existiendo no me haría retroceder ni un paso en el camino emprendido con la decisión de llegar al final con dignidad liberal, no católica, no sólo en vida, sino aún más allá de la tumba?... He aprendido entre gentes dignísimas á decir siempre la verdad y á reirme... del diablo, y mis creencias, que son mi religión, no cambian (tenganlo entendido para siempre aquellos que dicen, según ha llegado á mi conocimiento, porque observan que escribo menos, que Esperanza Pérez ha cambiado), mis creencias no cambian, repito, con las estaciones, ni mi conciencia puede ahogar su voz, ni aun delante de... Dios. Los monumentos religiosos están hechos por los hombres y los hombres pueden deshacerlos. ¿Que soy impío? Mejor, mucho mejor, y á mucha honra. ¿Que voy á arder en... el infierno irremediablemente?... Pues... por eso no he de dejar por decir lo que siento, y, por lo tanto, ahora pienso, siento y digo que más impío me parece tener un solo espíritu encadenado en los hierros de la tiranía católica, que arrasar todas las iglesias de la tierra. Hoy la cualidad eclesiástica se ve deadenada, á pesar de ser tan *sagrada* ese catolicismo tan orgulloso que para representar al humilde Jesús en la tierra se pasea en carruaje, envuelto en lujosas vestiduras y vive en suntuosos palacios, cuando Jesús caminaba descalzo, casi desnudo, hambriento y pobre, y dormía, quizá, en el hueco de alguna puerta. ¡Oh, catolicismo! ¡Qué mal sabes conducirte para hacerte respetar! Hoy tus procepciones recorren aún las calles, sí; pero el obrero, ennegrecido por el trabajo; no por el despotismo, como tú, no deja de golpear en su yunque cuando pasan por su puerta; el escolar las contempla tranquila é indiferentemente, cuando su madre, á su edad, caía prosternada de rodillas, y es que la avaricia, las riquezas y las exacciones de la Iglesia son odiosas á todo el mundo. Cardenales, obispos, abades y monjes son detestados porque quieren conducir á la persuasión con gritos y vociferaciones, es lo mismo que dar martillazos á un arpa para sacar de ella dulces y armoniosos sonidos, y no es la espuela aguda la que doma al caballo desbocado: la dócil mano del jinete lo temple y acomoda.

Y hasta por esta vez, catolicismo; queda sentido que no es por distinguirme (como pretendes), por lo que escribo estas líneas y otras, sino para satisfacer el deseo más vehemente de mi alma, que es el de que la verdad brille resplandeciente y pura para vergüenza de la hipocresía que pretende avasallarnos.

No todas sienten lo que escriben; pero en cambio, ¿cuántas escribirán mucho menos de lo que sienten!...

ESPERANZA PÉREZ

Agosto 1.º de 1894.

IRREFLEXIÓN

Es mucha la irreflexión que hay en nuestro estado social.

En los momentos mismos en que se persigue el anarquismo con leyes inquisitoriales para extirparlo en sus raíces, los defensores de este estado político y social llenan la prensa con noticias simpáticas al carlismo, fomentando así las ilusiones y las esperanzas de esos ciegos sectarios del pasado.

Y sin embargo, ¡qué enorme diferencia entre los peligros que para nuestra sociedad encierran el anarquismo y el carlismo!

En un solo día los carlistas han inmolado más víctimas y cometido más horrores que todo cuanto lleva hecho el anarquismo en Europa.

Cuántos muertos habrán resultado en todas las explosiones anarquistas, ¿cientos? No llegan, ni mucho menos, á esa suma. Ahora bien, en un solo día los carlistas han fusilado doscientos y más liberales. La más horrorosa de las hecatombes cometida por los anarquistas es la del Liceo de Barcelona. ¿Cuántas víctimas hubo? No llegaron á veinte. Pues bien, los carlistas fusilaron cerca de doscientos de los soldados prisioneros en Olot. Un anarquista echó las bombas en el Liceo y no miró quién caía; los carlistas fueron saltando la tapa de los sesos uno á uno á los infelices prisioneros de Olot, con una crueldad que horroriza.

Todavía no se sabe que un anarquista haya deshonrado á una mujer de un burgués; los carlistas en Cuenca, después de deshonrar á las mujeres delante de sus hermanos y maridos, fusilaban á éstos.

No hay ni remota semejanza entre los horrores producidos por el carlismo y por el anarquismo en España.

Y en cuanto á la *tendencia* de una y otra causa, ¡qué diferencia también!

El anarquismo dice que quiere traer un Estado donde nadie mande, y cada cual piense y obre conforme á su voluntad.

El carlismo dice que quiere traer un Gobierno en que todos estemos bajo un estúpido amo y pensemos como les dé la gana á los clérigos, so pena de achicharrarnos en la Inquisición. ¿Cuándo, dónde ha defendido el anarquismo esa horrorosa doctrina de que hay que meter en una hoguera á quien no piense como ellos?

Pues bien, al jefe de ese partido bárbaro, al príncipe de esas hordas que han fusilado á centenares nuestros soldados, violado nuestras mujeres é incendiado nuestros campos, se le presenta al país con los rasgos más simpáticos; se le ofrece como una esperanza, loando y hasta admirando la fe de sus partidarios, que cubren sus manos de besos y lágrimas, y afirmando á los cuatro vientos que no hay ya fe sino en ese campo de la tradición.

¿Como si aun bajo este aspecto de la fe no estuviera mil codos por cima del carlismo el anarquismo, cuyos partidarios dan todos los días la vida por propagar sus ideas!

Hay fe en el anarquismo; no amenaza con tiranizar á nadie si triunfa, ni ha cometido, ni puede cometer, los horrores que el carlismo, y, sin embargo, se hacen leyes contra él por el régimen actual, y á la vez, los que apoyan este régimen, exaltan, fomentan y rodean de cierta aureola de veneración al carlismo.

Y pasa esto sin que el público aperciba apenas el contraste. A todos hubiera llenado de escándalo saber que un reporter había ido á preguntar á un anarquista sus propósitos para hacer su próxima voladura, enviando además la fotografía del jefe dinamitero con sus amigos más caracterizados. Y, sin embargo, se ha hecho eso con D. Jaime, que prepara doscientas voladuras y trescientos fusilamientos, circulando por ahí el grupo fotográfico donde aparece retratado con sus partidarios, que han ido á visitarle á San Juan de Luz; grupo donde figuran por cierto dos clérigos, á quienes estaremos pagando su correspondiente sueldo, para que compren la dinamita con que volarán los puentes y las carabinas con que fusilarán á cientos los soldados liberales.

No hay, pues, más diferencia sino que D. Jaime dará órdenes para acochillar á cien mil españoles con la mano cubierta con guantes, y el dinamitero arrojará alguna bomba con su mano negra.

Dado este estado de potencia reflexiva en el mundo social y aun en las esferas directivas de la opinión, no es maravilla que el país no marche bien.

INSOSTENIBLE ESTADO SOCIAL

Los obreros en corcho, de Albuquerque, han dirigido á su Municipio la siguiente solicitud:

«Sr. Alcalde é Individuos del Ayuntamiento de esta villa: Los que suscriben, vecinos de esta villa, ex industriales obreros en corcho, con el mayor respeto y consideración acuden á ustedes, y exponen: que es tanta su miseria y apurada situación, que carecen de lo más indispensable para la subsistencia y alimento de su querida familia, debido á la escasez de trabajo, único patrimonio del obrero; pero como desean permanecer siempre en la senda de la honradez y virtud en que nacieron, han soportado y sufrido en el rincón de sus hogares las mayores necesidades y miseria, esperando, con la resignación del mártir, mejores días; pero como la agonia se prolonga, las fuerzas morales pueden perderse, y antes de dar entrada en nuestros pechos nobles á la desesperación, quieren agotar todos los recursos que la razón y la

prudencia aconsejan, pidiendo trabajo y suplir, cuando á todos miren como hermanos á estos infortunados padres, que sólo desean trabajo que les proporcione pan para sus hijos y medios para conservar sus vidas, á que tienen perfecto derecho.

A este fin han recurrido suscribiendo instancias, que el gremio ha dirigido á los poderes públicos, para que dictaran leyes que mejorasen su situación; han pedido á los fabricantes de ésta que, puesto que tienen material, les den trabajo que les produzca lo bastante para alimentar á sus familias, sin haber conseguido nada.

Y como único y último recurso, acuden á ustedes para que interpongan su valioso poder con los fabricantes de aquí, haciéndoles saber lo precario de nuestra situación, lo justo de nuestros ruegos; y que si nos dejan abandonados, no nos queda ya otro recurso que probar si tendremos valor para ver morir á nuestros hijos y familias sin que la desesperación se apodere de nuestros pechos y nos hagan salir de donde no queremos.

Por tanto, suplican á ustedes que, vista nuestra aflicción, eviten nuestra miseria, y hagan cuanto esté de su parte para que seamos oídos y atendidos en nuestros ruegos, proporcionándonos el trabajo que pedimos para el sostenimiento de nuestras familias;

Gracia que los concurrentes esperan merecer de los buenos y patrióticos sentimientos de ustedes, cuya vida guarde Dios muchos años.

Albuquerque, 1.º de Agosto de 1894.—Por la Comisión, BERNARDINO GIL CIDES.—TOMAS RAMOS.»

En otra carta, de Arroyo del Puerco, nos dicen:

«Doscientas familias habrá aquí sostenidas por las cuatro fábricas de corcho: hoy, sólo han quedado ocupados unos 60 obreros, con el jornal tan mermado, que sólo ganan 10 pesetas semanales.

¡Si viera usted cuánto he sufrido viendo á mis compañeros dejando la blusa y la gorra del taller, para tomar el sombrero de paja y un costal, é ir á recoger, con sus esposas, espigas en los rastros, mientras quedaban abandonados sus niños en la casa, al amparo de la persona caritativa que quería darles un pedazo de pan!

Esto no puede ser. No puede ser que hombres útiles, laboriosos, honrados, se muera de hambre cuando saben y pueden trabajar. No puede ser que caigan en el sepulcro familias enteras de obreros, cuando, por la vida honrada y laboriosa de éstos, merecen gozar de alegría y felicidad.

Acuden esos infelices al Estado, y les cierran las puertas; acuden á las fábricas, y les cierran las puertas; acuden al Municipio, y les cierran las puertas. ¿Qué hacen? Sin capital, ¿cómo trabajan y ganan; cómo viven? No se les dará la muerte, pero se les niega la vida. ¿Qué más da? ¿Condenar á morir á los hombres más útiles al Estado, que son los trabajadores, qué maldad y qué torpezal!

Hay que convencerse, este estado social es imposible, completamente imposible.

LUZ Y SOMBRA

Coincidiendo en los mismos sentimientos que *A Folha do Povo*, de Lisboa, dice *O Trasmontano*, de Villa Real:

«E' preciso, pois, acabar para sempre com esse preconceito absurdo, com esse odio iníquo, com essa hostilidade injusta contra a Hespanha, nossa irmã e nossa companheira de sofrimentos e de luctas: nós, como a Hespanha, temos um unico inimigo: é a monarchia.»

Más adelante agrega:

«A nós todos, os liberais e democratas hespanhoes e portuguezes, o que nos cumpre fazer neste momento, é trabalhar com toda a energia do nosso espirito, com toda a fe e entusiasmo das nossas crencas, para derrubar as monarchias dos Bourbonns e dos Braganças e proclamar a Republica e a Federação.»

Absolutamente de acuerdo.

Los hombres en general tienen el deber de asociarse para defender la justicia; cuando esos hombres son hermanos y vecinos, ese deber aumenta.

Hablando de la manera como se trata en la cárcel de Avila á nuestro buen amigo el periodista D. Eribaldo P. de Azpillaga, dice nuestro querido colega *El País*:

«Se le ha sometido además al ignominioso *caheo*.

Pero hay algo más infame, y que constituye el delito previsto y penado por el Código, de violación de la correspondencia particular.

Se le abren cuantas cartas recibe, y se leen cuantos escritos envía fuera, incluso los originales que manda á *La República Española*.

Nosotros afirmamos que el alcalde de la cárcel de Avila, al consentir, autorizar ó ordenar semejante cosa, comete una infamia y conculca la ley constitutiva del Estado, que establece la inviolabilidad de la correspondencia particular y pública.

Sobre este caso llamamos la atención de la autoridad competente, sin hacer, por hoy, otros comentarios.»

Y nosotros llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia acerca de la crueldad que se está cometiendo con el Sr. Azpillaga teniendo preso después de haber dado un indulto para la prensa.

No sabemos por qué artículo estará preso el Sr. P. Azpillaga; pero nosotros, que tenemos el gusto de conocerle ha tiempo por

haber colaborado en LAS DOMINICALES alguna vez, estamos seguros de que toda la culpabilidad de ese artículo consistirá en contener palabras de exaltado amor a la República; y por palabras, por sólo palabras, tener a un hombre honrado metido tan largo tiempo en la cárcel!

Se ha alarmado Francia y se ha alarmado el mundo por la ley que acaba de publicarse allí contra el anarquismo, habiendo gentes sin escrúpulos y sin aprensión que dicen que hay en Francia más tiranía que en España. Sin embargo, ¿cuál es la pena máxima que aplica esa ley a los delitos de palabra? Dos años. Y eso por excitar al asesinato y a la indisciplina del ejército.

Pues aquí, no una ley de excepción contra los anarquistas, sino la ley común para todos los periodistas, impone seis y ocho años de presidio por un escrito donde a nadie se incita a cometer crímenes y cuya culpabilidad consiste en la sola indignación que las palabras rebosan.

Si es mala la ley francesa, ¿qué no será la española!

Esto lo reconocen, sin duda, los mismos gobiernos al decretar frecuentes indultos.

Aplicáse, pues, este criterio de equidad al Sr. Azpillaga; póngasele en libertad. Entérese bien el señor ministro de Gracia y Justicia y hallará, sin duda alguna, que todo el delito del Sr. Azpillaga consistirá en su exaltación republicana, y repare una injusticia notoria, dándonos ocasión de aplaudirle como en el caso del Sr. Lluñas.

Dice nuestro querido colega *La República* de Vigo:

«¿Qué esperamos? La incertidumbre y el desaliento cunden por todos lados.

La apatía más desconsoladora se refleja en la opinión.»

He aquí la consecuencia natural é inevitable de la ruptura de la Unión Republicana.

Y no tendrá remedio mientras el país republicano no se resuelva a proceder vigorosamente a una reorganización seria y definitiva.

Según leemos en *El Diluvio*, de Barcelona, una infeliz joven, viuda, con un hijo, se presentó a pedir socorro a la «Asociación de Padres de Familia.»

Personada en el opulento palacio del señor Marqués de Comillas y expuesto entre lágrimas lo angustioso de su situación, que la obligaba a pedir un billete de favor para trasladarse a Madrid en ferrocarril, el empleado de la escuchada le respondió:

«—De modo que usted ha resuelto formalmente abandonar la vida airada y marchar a reunirse con su familia?»

«No—respondió con energía la joven, a quien súbitamente afluó la sangre al rostro, coloreándole con los tintes de la vergüenza;—yo no he dejado ni un sólo momento de ser honrada. No he incurrido nunca en el menor deslizo. En medio de la espantosa miseria en que desde hace tiempo me he visto sumida, he tenido siempre suficiente entereza, bastante virtud, para sustraerme a las sollicitaciones del vicio.

Esa inocente criatura—continuó la infeliz mujer deshecha en llanto y señalando al niño—es mi hijo legítimo. Su padre ha muerto. Por eso, sólo por eso, me veo obligada a implorar caridad.

«Pues entonces—repuso sococada y tranquilamente el místico empleado—mucho lo siento; pero aquí no podemos hacer nada en favor suyo. Nuestra misión reduce a sustraer a las extraviadas de las garras del vicio. Como usted no está comprendida en dicho caso, no nos es posible socorrerla.»

Esto es, que si hubiera sido la solicitante una persona inmoral, la hubieran protegido; pero siendo moral no.

Y eso se llama sociedad protectora de la moralidad.

¡Qué moralidad y qué religión!

Ha salido de Oporto para el Brasil el vigoroso periodista revolucionario Juan Chagas.

Allá le siguen nuestras simpatías y nuestros votos ardientes.

Un padre Grassi había ido desde Italia a Lyon con el fin de convertir a Caserio.

El padre ha regresado a Italia sin conseguir su objeto, diciendo:

«No me queda otra cosa que hacer que consolar a la madre de Caserio de haber parido un monstruo tan estúpido.»

Se comprende que quien usa este lenguaje haya tenido la arrogante pretensión de convertir a ese muchacho, y el estúpido resultado que él mismo confiesa.

No hay ser más arrogante y más petulante que un clérigo.

Tratando de Portugal, escribe nuestro querido colega *La Provincia*, de Gerona: «Únanse los republicanos españoles y los republicanos portugueses, comenzando los españoles por unirse entre sí, y atiendan a la salvación pronta de estas dos naciones, que ayer llenaban el mundo con los cánticos de su grandeza, y hoy agonizan mezquinas entre ayes lastimeros.»

Esta es la política que quiere el republicanismo sensato español. La haremos prevalecer, querido colega.

Nos dicen en carta de Tortosa:

«El pastor de las *Hijas de María* casó hace tiempo a una pareja de católicos que van todos los domingos a misa, y hace poco le presentaron a bautizar un niño. Contestó el clérigo que no podía hacer el bautizo porque los padres no estaban casados; y habiéndole recordado el pobre padre que él mismo los unió con el Santo Sacramento, replicó el clérigo que, después de casados, halló ser parientes, y que para quedar casados le habían de entregar 125 pesetas, a lo que se negó el pobre padre del niño; rebajó el clérigo los derechos a 80 pesetas, que el padre se negó también a pagar; después de lo cual, y ya que el bautizo no podía dejar de hacerse, el clérigo hizo constar en el registro que el niño era hijo de padres desconocidos.»

Sin duda, a nuestro comunicante le han engañado; eso no es posible, no es posible que un hijo de padres legítimos figure con esa tacha de deshonra toda la vida.

El honrado vecindario de Tortosa tiene el deber de informarse de estos hechos, y evitar, si por acaso fuesen ciertos, que un hijo de la población, nacido de padres honrados, lleve impreso tan injustísimo baldón toda su vida.

Recomendamos nuevamente a nuestros lectores el *Centro de Reclamaciones* contra la irritante Compañía arrendataria de cédulas personales.

Las oficinas, que se han instalado bajo la dirección de D. Francisco Cantero Berenguer, en la calle del Grafal, núm. 15, segundo izquierda, admitirán del vecindario cuantas quejas y reclamaciones se formulen por abusos en la recaudación, encargándose dicho Centro de evitar judicial y administrativamente los infinitos atropellos que a diario denuncia la prensa, para lo cual cuenta con el valioso concurso de los elocuentes abogados consultores de dichas oficinas D. Luis López Brea y don Miguel Guillén de Mazas.

En beneficio de todos, el Centro de reclamaciones se encargará a la vez de recoger en las recaudaciones de distrito las cédulas que se le encargaren, con lo que, entre otras irregularidades, restará a los empleados de la Compañía arrendataria ese tanto por ciento que les produce la ignorancia de nuestro pueblo en cuestiones administrativas.

El director de Instrucción pública, señor Vincenti, ha despedido en la estación del ferrocarril a la colonia escolar madrileña que ha salido a tomar baños en San Vicente de la Barquera.

Esa colonia va subvencionada por varias personas y corporaciones, entre ellas el Municipio, la Diputación y la reina regente.

Oígalo para su vergüenza la Diputación provincial de Granada, que por escrúpulos de religión ha negado su subvención a la colonia escolar granadina que acostumbraban a organizar allí personas piadosísimas. ¡Qué horror para los pobres liberales si aquel cantón granadino, entregado a jesuitas, frailes, beatas, republicanos católicos y federales compinchados con los conservadores, recabara su total autonomía!

Gracias a que quedan aquí Barcelona republicana, Madrid democrático, Valencia librepensadora, y el país en general lleno de espíritu anticlerical para salvarla. Si no Granada por sí sola, con aquella universidad entregada al arzobispo, aquellos médicos arrodillados ante San Pantaleón, aquellos republicanos dándose golpes de pecho en las procesiones, se hundiría en el pasado, quedando borrada del número de las ciudades modernas y civilizadas.

Escribimos estas palabras con tinta, ya que no podemos ponerlas con hiru candente.

Dispénsennos los queridos correligionarios que, enviándonos artículos de colaboración, no los vean al punto publicados.

Es enorme la cantidad de original que tenemos siempre retrasado, y ocurre que, compuesto un artículo, no puede aparecer en el periódico sino meses después, porque hay que dar preferencia al hacer el ajuste de cada número a los asuntos del día. Por la misma causa, quedan sin darse a la imprenta otros originales para impedir el exceso inútil de composición.

Estén seguros de todas maneras los autores de esos trabajos que agradecemos profundamente su atención y hacemos justicia a los hermosos entusiasmos que guían sus plumas, siendo sólo una imposibilidad material, reñida con nuestro deseo, la que nos impide complacerles.

Como escribir particularmente a cada autor es un trabajo superior a nuestras fuerzas, reciban esta amigable y cordial explicación.

Leemos con verdadero pesar que ha estado enfermo D. Cecilio de Sousa, director de *A Folha do Povo*, de Lisboa.

Es el señor de Sousa un ilustre republicano peninsular, profundamente razonador y reflexivo en cuya hermosa cabeza fulguran las ideas y la bondad.

Quedamos haciendo votos por su salud, necesaria a la libertad peninsular.

Saludamos con vivo afecto la aparición de *La Unión Española*, periódico ilustrado que, en español y portugués, ha comenzado a publicarse en Oporto.

Un obispo, el de Viseo, siervo del jesuitismo, se ha permitido censurar al director de la *Revista Catholica*, Dr. Ferreira d'Almeida, y éste, que es canónigo, ha rechazado noblemente las admoniciones del obispo.

Es una prueba palmaria de que la reacción en Portugal, como aquí, viene de origen jesuítico. Sólo que allí quedan aún sacerdotes viriles que siguiendo la gloriosa tradición de los prelados que rodearon a José I y a Carlos III, rechazan al corruptor y delatere jesuitismo.

Un grupo de admiradores del director de la *Revista Catholica* va a ofrecer una pluma de oro al vigoroso periodista.

Con profundo disgusto hemos leído que se han roto los trabajos que se hacían en Zaragoza para coligar todas las fuerzas republicanas.

El acentuado movimiento de concentración que allí se venía notando de algún tiempo acá, era una esperanza fundada del país republicano. Zaragoza puede, si quiere, hacer mucho.

Es preciso que quiera.

Con gusto saludamos la aparición en Córdoba de un nuevo periódico bisemanal, representante del partido republicano histórico.

Desde la extrema izquierda republicana alargamos la mano fraternal a ese adalid de la extrema derecha en el amplio y fecundo campo republicano.

Leemos:

«Dicen de Pontevedra que en un punto de las cercanías de Marín, donde se celebraba la romería conocida por la de *las siete espadas*, aquélla ha terminado tristemente.

Una bomba de dinamita que estaba disparando un joven de la aldea, reventó antes de salir de sus manos. La explosión produjo heridas a cuatro jóvenes. A uno se le causó grandes en la cara; a otro le destruyó una mano; el tercero ha perdido un ojo, y el cuarto sufrió una herida en la cabeza.»

Nada más frecuente en Galicia que este género de desgracias. Ellas son inevitables dada la afición desmedida que hay allí a estos juegos de explosivos. Es un gusto toco que corresponde al del juego de pólvora de los moros, sin tener la ventaja del ejercicio físico que supone este juego.

Recordamos con indignación que a causa de esa diversión brutal dejaron sin un ojo en Vigo al humorista adorable Luis Taboada.

Todos los que amen a la región gallega deben esforzarse en ir destruyendo esa afición brutal que tantas víctimas produce.

Dice *El Express*, de Málaga, que Héctor Denis ha sido rector de la Sorbona, y que en Bruselas se va a fundar una Institución libre de enseñanza, que será una *Escuela preparatoria de la anarquía*.

Ni Héctor Denis ha sido rector de la Sorbona, ni la Institución que va a fundarse en Bruselas va a ser Escuela de la anarquía, puesto que sus fundadores son todos socialistas ó liberales.

Si así habla *El Express* de cosas que para conocerlas no hace falta sino estudiar con seriedad lo que pasa en el extranjero, ¿cómo hablará de la Ciencia, que exige el más profundo estudio? Y precisamente es la ciencia el tema sobre que diserta al cometer esos yerros. De oídas habla, de lo que es Héctor Denis y lo que es la fundación

de enseñanza acabada de crear en Bruselas; de oídas y mucho más de oídas habla de la Ciencia.

¿Es tan fácil emborronar cuartillas, aunque no se tenga conocimientos fundamentales de nada!

Mucho catecismo y mucha historia sagrada, pero entero desconocimiento de los rudimentos de las ciencias de contar, hablar y de conducirse en sociedad: tal es lo que forma la educación en las escuelas públicas de Melilla, según nos dicen de allí, con la mayor amargura, en una carta.

Otras indicaciones muy atinadas se nos hacen en la misma carta acerca de la triste situación de aquella plaza, reclamando nuestro auxilio para ayudarla a salir de aquel estado rutinario, tan nocivo a las buenas costumbres.

Hay un solo remedio a estos males que se extienden desde el Norte al Sur, desde Melilla a Cantabria: traer la República.

La República tendrá un sistema de instrucción; tendrá maestros celosos y bien remunerados; colocará la enseñanza pública en la esfera de las más altas dignidades del Estado.

Mucho agradeceremos a nuestros queridos colegas republicanos de provincias, que revisen sus fajas para no dejar de enviarnos el cambio; porque hay algunos cuya visita echamos de menos.

Se recordará la denuncia formulada contra enormes ocultaciones de propiedad hechas a la Administración por un título de Castilla. Habiéndose querido justificar a ese título por el Sr. Daza en *La Correspondencia*, el denunciante, D. Julián Muñoz, dirige una carta de rectificación a nuestro querido colega *El País*, donde leemos:

«...¿Ignora el Sr. Daza que dicho marqués (el de Perales) tiene roturadas una buena parte de sus dehesas, ocultación en riqueza y terreno en las mismas, casas y olivares, y que las labores son de tal importancia que para las faenas de las mismas tiene varias máquinas trilladoras?»

«No recuerda dicho señor que de la importancia de las labores se vale el marqués para hacer elecciones—casi siempre a su gusto—y de donde resulta que debido a esto sigue defraudando impunemente a la Hacienda, y lo que es más grave, a los Municipios, en perjuicio de los laboriosos vecinos, y que en alguno de éstos ha sido coejeal el administrador de dicho marqués, como ha ocurrido en Villanueva?»

Llena el corazón de cólera pensar que esto pueda ser cierto, mientras se ve a centenares de pequeños propietarios de la provincia de Lérida entregar sus casas y las parcelas de tierra que poseen al fisco, por no poder pagar la enorme contribución que sobre ellos pesa.

Esta desigualdad tiene que acabar.

Una hermosa reunión de concordia republicana ha habido en Crevillente, asistiendo numerosa representación de progresistas, federales y centralistas.

Los oradores defendieron todas la unión republicana, comprometiéndose todos a aceptar después del triunfo la forma que determine la Asamblea Nacional.

Las jefaturas se han separado ha poco diciendo: «No podemos vivir juntos»; y el pueblo se junta diciendo: «No podemos vivir separados».

Dicen en una carta varios infelices presos en las cárceles de Barcelona:

«Somos, los firmantes, trabajadores presos gubernativamente hace ya la friolera de cerca de nueve meses, que estamos pudiéndonos en estas cárceles por sospechosos de anarquistas.

¡Sospechosos de anarquistas!... Sospechosos de miseria es lo que somos; porque no otro delito tenemos que el de no haber sabido nunca engañar, estafar, explotar al prójimo, sofisticar, robar y hacernos ricos.

Oiga la verdad: nueve meses, ó cerca, ha que fuimos detenidos con el pretexto de que el señor gobernador quería hacernos una pregunta, y la pregunta aún no se nos ha hecho; pero si se nos encerró en esta inhumana cárcel sin formación de causa, sin que juez alguno nos haya preguntado ni acusado de delito infimo, sin la tacha menor, sin nada que ni aparentemente justifique la arbitrariedad que sufrimos.

No somos sólo los de esta cárcel. Como nosotros, infelizmente, 35 ó 40 trabajadores presos en el crucero *Navarra* y *Montjuich*: un total de 70 trabajadores presos gubernativamente por ser sospechosos de miseria.»

¡He aquí las consecuencias del estado de guerra!

¡He aquí los efectos de las bombas explosivas! Los trabajadores, los hijos del pueblo sufriendo la peor parte.

Basta de iniquidad; basta de venganzas; póngase en libertad a esos infelices que están sufriendo pecados ajenos.

MANSEDUMBRE SACERDOTAL

Don Manuel del Castillo nos dirige una carta denunciándonos la agresión brutal de que le ha hecho víctima en Jaén un sacerdote.

Parece que entre el Sr. Castillo y el sacerdote, D. José Monereo, mediaban resentimientos y se habían cruzado palabras agrias.

En este estado de cosas, «el día 23 de Julio próximo pasado—dice textualmente en su carta el Sr. Castillo—á las nueve de la mañana, estando sentado a la puerta del estanco de la plaza de San Francisco, de D. Angel Serrano, en presencia de este señor y de otros, por detrás y sin yo verlo, llegó el citado clérigo D. José Monereo, y sacando de entre la sotana un garrote de almendro con contera de hierro, lo hizo pedazos en mis espaldas, resultándome de esta cobarde acción las lesiones que son consiguientes y que desde aquel día me vengo curando por mi cuenta y en mi casa.»

Después, añade el Sr. Castillo que se vió obligado a huir de los guardias, que pretendían prenderle, mientras el sacerdote se paseaba por delante de las autoridades como un triunfador, llevando un puro en la boca y empuñando en la diestra el pedazo de garrote que había usado.

Es preciso que este estado social de España acabe. Sobran majos y guapetones y hacen falta hombres bondadosos, rectos y severos que gufen al pueblo por el camino de la virtud.

Eso espectáculo de un clérigo que saca de entre las faldas un garrote, es simplemente repugnante. Bajo el punto de vista cristiano, es escandaloso. El cristiano se deja abofetear, no abofetea; y el que recibiendo una paga por ser sacerdote de Cristo apalea a su prójimo, comete una monstruosidad abominable.

Lo más grave del caso es que, según nos dice el Sr. Castillo, ha dado cuenta por escrito particularmente al obispo de Jaén y a un canónigo que le merece gran respeto, llamado D. Saturnino Sánchez, sin que en queja haya dado resultado alguno, lo cual supone que las autoridades religiosas de Jaén sancionan hecho tan escandaloso.

Si los sacerdotes cristianos no se ocupan en apaciguar las pasiones, inspirando resignación y mansedumbre con sus palabras y actos, ¿para qué sirven?

Se comprende que el pueblo clame todos los días y cada vez con más vehemencia porque desaparezcan los clérigos.

PROTESTA

Algunos republicanos y socialistas de Tárrega que no pueden creer nunca que los obreros se entreguen a las artimañas de la Iglesia, protestan de que la peregrinación a Roma pueda tener el nombre de obrera, cuando es notorio que, organizada por la reacción jesuítica, no pudo reclutar más que fieles que cobran de continuo por sus hipocresías religiosas.

Los socios, compañeros ó ciudadanos referidos ven con profundo desagrado la mentira del nombre de obrera; en cambio les place ver cómo la reacción en España acude al único camino que le queda para batallar; esto es, a la osadía de la más ridícula mentira.

Obreros del mundo, que queréis la libertad por la unidad: si decís preferir morir con libertad en caso apurado, que no morir comiendo sin libertad, obtendréis vuestro derecho y el pan que necesitáis; si creyeráis en esta clase de romerías, os darían no pan, sino la sopa que el convento repartiría como único premio y jornal a vuestro sudor.

La Iglesia, con su dogma tradicional, dice: «Cree y obedece»; mientras el espíritu moderno le dice: «Piensa y ordena». Si la religión quiere el primero de los privilegios y difunde resignación y caridad en su parte más pura, el socialismo moderno quiere libertad a la vida y ningún privilegio, ó quiere trabajo y jornal que atienda a las necesidades de la vida, libertad y derecho para hacerlo respetar por la fuerza de la razón.

RAMÓN PONS ESTALELLA

RECLUS Y EL ANARQUISMO

Se ha dicho estos días que en Bruselas se había fundado una universidad anarquista bajo la presidencia de Reclus. Los que han escrito esto están mal informados. Se ha fundado, es verdad, una nueva universidad libre, que comenzará a funcionar en otoño próximo, pero no bajo los auspicios del anarquismo, sino de los liberales belgas. La casi totalidad de los fundadores es socialista.

Lo que ha sucedido es que habiéndose apoderado los reaccionarios de la Universidad libre de Bruselas, a punto de haber opuesto dificultades insuperables a que Elíseo Reclus hiciera en ella un curso de geografía, los energicos liberales belgas han fundado otra universidad donde puedan hallar un asilo los sabios de todas las opiniones. Es la libertad del pensamiento, y no una escuela determinada política ó social lo que representará la nueva universidad.

Ya que Reclus no podía dar en el curso pasado las lecciones de geografía en la antigua Universidad libre, las ha dado en la

